

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

CARTA DEL OBISPO

ESCUCHAR Y CUMPLIR LA PALABRA DE DIOS, PROGRAMA DE MARÍA

Queridos diocesanos:

Llega la fiesta de la Patrona y nos disponemos en estos días festivos a rendir el culto que la Virgen del Mar recibe de sus hijos de Almería, deseosos de paz y de prosperidad, y de esa alegría de vivir que es experiencia de gracia y don de la misericordia de Dios, que nunca deja de socorrernos. En ello tiene su propio cometido y parte la Virgen bendita, la Madre del Señor, que intercede por todos y cada uno. Glorificada en el cielo y partícipe de la resurrección gloriosa del Hijo de Dios, María se une a la intercesión única de Cristo, el Mediador universal, en favor de los hombres. Permitidme, queridos diocesanos, que pare mientes en las contradicciones que se manifiestan en nuestra vida diaria y desmienten el supuesto fervor de tantos cristianos. Son contradicciones que sólo una profunda renovación de la fe y de la práctica cristiana de vida puede contrarrestar. Los hijos de esta tierra cristiana hemos de tomarnos en serio renovar nuestra fe católica, buscando la coherencia que exige una vida amparada por la intercesión orante de la Madre de Dios; de lo contrario, no podremos transmitir la fe a las nuevas generaciones, que perderán el sentido cristiano de la vida. Si no lo hacemos así, ¿cómo podremos contrarrestar el materialismo que tienta a los jóvenes, acosados como están por el hedonismo de nuestro tiempo, que ni siquiera la crisis económica ha podido quebrar? Hay cristianos que, en efecto, se dicen muy fervorosos, pero no dudan en contradecir tanto los contenidos doctrinales de fe católica y la conducta moral que de ellos dimana. Hemos dicho siempre con el adagio que no es posible repicar y estar en la procesión, manera popular de traducir con acierto la enseñanza de Jesús: «*Nadie puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y al dinero*» (Mateo 6,24). Pongamos algunos ejemplos, para mejor aclarar las cosas. La corrupción de la vida pública y privada y salir en la procesión no son realidades conciliables. Del mismo modo, el proyecto de Dios sobre el matrimonio, claro y definido en palabras de Jesús, no es conciliable con su reducción a convivencia disoluble, temporal y meramente de hecho, cerrada a la transmisión de la vida como don de Dios. Ni la legislación ni la conducta de los hombres puede modificar la voluntad de Dios y la realidad de las cosas; y no se puede ser cristiano y no acoger el designio de Dios sobre el hombre y la mujer, llamados a ser «*una sola carne*» (Mt 19,5). Sucede, pues, que las procesiones son confesión al mismo tiempo de la fe creída de quienes van en el desfile procesional, no manifestaciones reducibles a solo folklore, aunque sean de interés turístico en diverso grado. La fe y la cultura van de la mano, porque las manifestaciones de la fe en sí mismas son cultura, pero trascienden la cultura precisamente por eso, porque son manifestaciones de la fe. Los misterios de nuestra salvación son celebrados en el contexto y desarrollo del año litúrgico y no pueden ser acomodados a capricho por los intereses estivales turísticos o económicos que las celebraciones cristianas mueven cada año. Sería necesario reflexionar sobre la utilización de las fiestas religiosas, supeditadas a intereses que las desfiguran. Tendríamos que reflexionar, si queremos permanecer como cristianos, sobre la pérdida del significado del domingo, tan amenazado en su valor religioso y también humano. La fiesta de la Patrona es una ocasión privilegiada para renovar la vida cristiana, porque la Virgen aparece ante los ojos del pueblo cristiano en su verdad plena, como sierva de Dios y hacedora de la Palabra divina, que se hace carne en sus entrañas convirtiéndola en Madre de Dios. El ángel encuentra y deja a María en aquella obediencia de la fe que hace de la Madre del Redentor del mundo paradigma y figura del verdadero pueblo fiel, del cristiano que sigue por la senda del discipulado del Señor guardando la Palabra divina. Los contenidos de la fe creída son «de fe», razonablemente asumidos pero de fe; no son resultado de opiniones y por eso no se sirven a la carta. Son revelación de Dios al hombre y causa de salvación para el que cree. La Virgen viene a decirnos, en su fiesta y siempre, que ante Dios sólo la obediencia de la fe es la actitud humilde que salva. Una fe que produce obras de amor y misericordia, que genera solidaridad fraterna y acerca a las personas y a los pueblos. Para que así se cumpla en nosotros la fe que profesamos pidamos a la Virgen del Mar vernos libres de las inquietudes de este mundo y vivir según el corazón de Dios; porque son «*dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*» (Lc 11,28).

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Adolfo González Montes, Obispo de Almería con motivo de la festividad de la Patrona de Almería



PARTICIPAR LA EUCARISTÍA

En la 2ª lectura san Pablo invita a ofrecer la propia vida a Dios como el único sacrificio que le es agradable, de acuerdo con su naturaleza espiritual y la nuestra racional. Dios es amor y lo que espera de la persona humana es su amor, su corazón, ofrecido libremente. Por eso ya en el AT se le pide que ame a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas sus fuerzas (Dt 6,5), lo que implica una vida en la que la voluntad de Dios es lo más importante. Este es el culto razonable del ser humano a Dios, pues es lo único propio que posee. Todo lo demás, la vida, los bienes, todo lo ha recibido de Dios. Solo tiene una cosa propia, su amor que es esencialmente libre y se ofrece a quien uno quiere. Eso es lo que pide Dios.

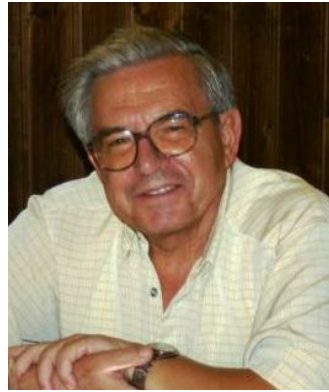
La humanidad fue incapaz de hacer esta ofrenda, por tener un corazón debilitado por el pecado original. Pero Dios no cede en sus pretensiones y, para hacerlo posible, Dios Padre envía a su Hijo, que se hace hombre y realiza esta ofrenda en nombre de toda la humanidad. Toda la vida de Jesús es hacer la voluntad del Padre por amor, desde la encarnación, en que según Hebr 10,5 dijo al Padre: "He aquí que vengo para hacer tu voluntad", hasta la muerte en cruz en que pronunció el "Todo se ha cumplido" (Jn 19,30). Esta vida, consagrada al amor, llegó a Dios y constituye el único sacrificio agradable a Dios Padre, por el cual nos perdona, nos hace hijos suyos, nos permite el acceso a él y nos posibilita compartir su felicidad.

La tarea del cristiano es ratificar lo que Jesús ha hecho en nombre de cada uno de nosotros. Lo hacemos en el bautismo en que nos unimos a él y él nos da su Espíritu, que nos capacita y fortalece para vivir como él. Ya es posible hacer de nuestra vida un sacrificio agradable a Dios, uniéndonos al sacrificio de Jesús, viviendo como él, siguiéndole en nuestra vida de cada día..

En el evangelio de hoy Jesús nos recuerda lo que implica vivir unidos a él y seguirle: negarse a sí mismo, es decir, no vivir centrado en el propio egoísmo sino en los intereses del amor a Dios,

y tomar la cruz, es decir, estar dispuestos a morir si es necesario por Jesús. Es una opción que humanamente parece una necedad, contraria a lo político y culturalmente correcto, lo que explica la postura de algunos cristianos que desgraciadamente se avergüenzan de manifestar públicamente su fe. Pero es la verdadera sabiduría existencial. Esto se traduce en la vida de cada día en pequeñas y grandes renunciaciones en el seguimiento de Jesús, pero que comportan grandes alegrías porque es el camino que conduce a la plenitud del amor y la felicidad. La opción del placer por el placer es un error existencial.

En este contexto se comprende la razón de la Eucaristía, que nos ha dejado Jesús como modo de alimentar nuestra ofrenda existencial a Dios, uniéndonos al único sacrificio que llega al Padre, el de Jesús. La reforma litúrgica ha dejado claro cómo se participa en la Eucaristía. Erróneamente antes se le daba mucha importancia al llamado ofertorio, como acto de ofrecimiento, cosa que no lo es sino un simple acto secundario de preparación de las ofrendas (por ello no tiene sentido acompañarlo con cantos de ofrendas, cosa frecuente, pero errónea). El verdadero ofrecimiento tiene lugar inmediatamente después de la consagración. En ésta, se hace sacramentalmente presente Jesucristo entregándose al Padre, es decir, en actitud pascual, sacrificial, dinámica, actualizando su muerte y resurrección. A continuación se hace la ofrenda al Padre, recordando el sacrificio (se alude a la muerte y resurrección) en nombre de toda la Iglesia. En este momento cada uno de los que participan debe ofrecer su propia vida, unida a la de Jesús. Sigue una oración en la que se pide al Padre la unidad de los que nos unimos al sacrificio de Cristo, condición necesaria para que el Padre acepte nuestra oblación. En la comunión Jesús nos alimenta para que hagamos efectivo este ofrecimiento en cada momento de nuestra vida.



ANTONIO RODRIGUEZ
CARMONA

Nos ofrece cada semana
el Comentario Bíblico de
las Lecturas



tos de ofrendas, cosa frecuente, pero errónea). El verdadero ofrecimiento tiene lugar inmediatamente después de la consagración. En ésta, se hace sacramentalmente presente Jesucristo entregándose al Padre, es decir, en actitud pascual, sacrificial, dinámica, actualizando su muerte y resurrección. A continuación se hace la ofrenda al Padre, recordando el sacrificio (se alude a la muerte y resurrección) en nombre de toda la Iglesia. En este momento cada uno de los que participan debe ofrecer su propia vida, unida a la de Jesús. Sigue una oración en la que se pide al Padre la unidad de los que nos unimos al sacrificio de Cristo, condición necesaria para que el Padre acepte nuestra oblación. En la comunión Jesús nos alimenta para que hagamos efectivo este ofrecimiento en cada momento de nuestra vida.

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL PROFETA JEREMÍAS

JR 20.7-9

Tú me has seducido, Señor, y yo me he dejado seducir; has sido más fuerte que yo, me has podido. Me he convertido en irrisión continua, todos se burlan de mí. Pues cada vez que hablo tengo que gritar y proclamar: «¡Violencia y ruina!». La palabra del Señor es para mí oprobio y burla todo el día. Yo me decía: No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre. Pero había en mi corazón como un fuego abrasador encerrado en mis huesos; me he agotado en contenerlo y no lo he podido soportar.

SALMO 62

Mi alma está sedienta de ti, Señor Dios mío.

O Ph dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabaran mis labios.

Toda mi vida te bendeciré, y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

Porque fuiste mi auxilio, y a la sobra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS

ROM 12. 1-2

Hermanos, os ruego, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, consa-

grado, agradable a Dios; éste es el culto que debéis ofrecer. Y no os acomodéis a este mundo; al contrario, transformaos y renovad vuestro interior para que sepáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. MATEO

MT 16.21-27

En aquel tiempo, comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que él tenía que ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos del pueblo, de los sumos sacerdotes y de los maestros de la ley, ser matado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle: «¡Dios te libre, Señor! ¡No te sucederá eso!». Pero él, volviéndose, le dijo: «¡Apártate de mí, Satanás!, pues eres un obstáculo para mí, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres». Luego dijo a sus discípulos: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí la encontrará. ¿Qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué dará el hombre a cambio de su vida? Porque el hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	1	San Gil	1 Cor 2,1-5 / Sal 118 / Lc 4,16-30
Martes	2	San Antolín	1 Cor 2,10-16 / Sal 144 / Lc 4,31-37
Miércoles	3	San Gregorio Magno	1 Cor 3,1-9 / Sal 32 / Lc 4,38-44
Jueves	4	Santa Rosalía de Palermo	1 Cor 3,18-23 / Sal 23 / Lc 5,1-11
Viernes	5	San Lorenzo Justiniano	1 Cor 4,1-5 / Sal 36 / Lc 5,33-39
Sábado	6	San Zacarías	1 Cor 4,4-15 / Sal 144 / Lc 6,1-5

EN NUESTRA DIÓCESIS



El alcalde de Adra, Enrique Hernando, y el concejal de Cultura, Moisés Linares, han recibido en el despacho del primer edil abderitano a los sacerdotes diocesanos, Antonio Manzano y Antonio Cobo Cobo. Éste último tomará posesión como nuevo párroco de

la parroquia de la Inmaculada Concepción de Adra, el próximo 31 de agosto.



Siguiendo la estela de la tradición de la Iglesia, los feligreses de Balerna concluyeron el pasado fin de semana sus fiestas patronales, celebradas

precisamente en honor de la Virgen de las Mercedes. El sacerdote diocesano Juan José Martínez Tur presidió la Eucaristía de esta advocación mariana. Y tras la ceremonia litúrgica, la venerada imagen salió en procesión por las principales calles de esta población del poniente almeriense, hasta llegar a la playa, donde fue embarcada para continuar la procesión bordeando la costa.

“Madre admirable; ruega por nosotros”

El pasado viernes 22 de agosto, el Obispo diocesano se trasladaba a Purchena para bendecir la nueva Casa Consistorial de la histórica ciudad almeriense, centro del valle del Almanzora, de conocidas y ricas tradiciones culturales.



Los vecinos de la villa alpujarreña de Fondón vivieron la semana pasada sus tradicionales fiestas patronales, en honor de la Virgen de las Angustias y el Santo Cristo de la Luz.



CON SU EJEMPLO

SAN GREGORIO MAGNO

El Papa Gregorio I, con más justicia llamado "Magno", fue el primer Pontífice que fue monje y ascendió a la silla apostólica cuando Italia se hallaba en una condición deplorable como consecuencia de las luchas entre los ostrogodos y el emperador Justiniano, que terminaron con la derrota y muerte de Totila, en el año 562.

Aunque San Gregorio cumplía fiel y honrosamente sus funciones como prefecto, desde hacía tiempo se sentía llamado a una vocación superior, hasta que por fin resolvió apartarse del mundo y consagrarse al servicio de Dios, siendo ordenado séptimo diácono de la Iglesia Romana y enviado como embajador ante la corte bizantina. A principios del año 586, tras volver a Roma, se convirtió en abad del monasterio de San Andrés.



escogió a Gregorio como nuevo Pontífice. Desde el momento que asumió el cargo de Papa, se impuso el doble deber de catequizar y cumplir con la disciplina; prohibió el cobro injusto de primas por entierros en iglesias, por ordenaciones o por conferir el palio y no permitió a los diáconos dirigir la parte cantada de la misa a menos que fueran escogidos por sus voces más que por su carácter.

También destacó como predicador escogiendo temas del Evangelio del día y, hasta nosotros ha llegado algunas de sus homilias, llenas de elocuencia y sentido común, terminadas con una enseñanza moral que podía adaptarse a cada caso. Fue un excelente administrador de la Sede Pontificia pues todos los súbditos estaban contentos con lo que les tocaba en la distribución de bienes y aún entraba dinero a la tesorería.

En el año 590, una terrible epidemia arrebató la vida al Papa Pelagio y el pueblo

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09'30h	—
MARTES	20'00h	—
MIÉRCOLES	09'30h	—
JUEVES	20'00h	—
VIERNES	20'00h	—
SÁBADO	20'00h	10'00h
DOMINGO	11'00h / 20'00h	—

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10'00h -12'00h / 20'30h
VIERNES	20'30h

CONTACTA

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
 parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es